



Facultad de
Información y
Comunicación



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

San Salvador 1944
11200-Montevideo, Uruguay
Tel: [+598] 2413 80 20 / 21 / 22

fic@fic.edu.uy
www.fic.edu.uy

Diálogos entre antropología, arquitectura y comunicación

Prof. Dr. Eduardo Álvarez Pedrosian

Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee)
Programa en Comunicación, Arquitectura, Ciudad y Territorio (ACT-Com.)
FIC-Udelar

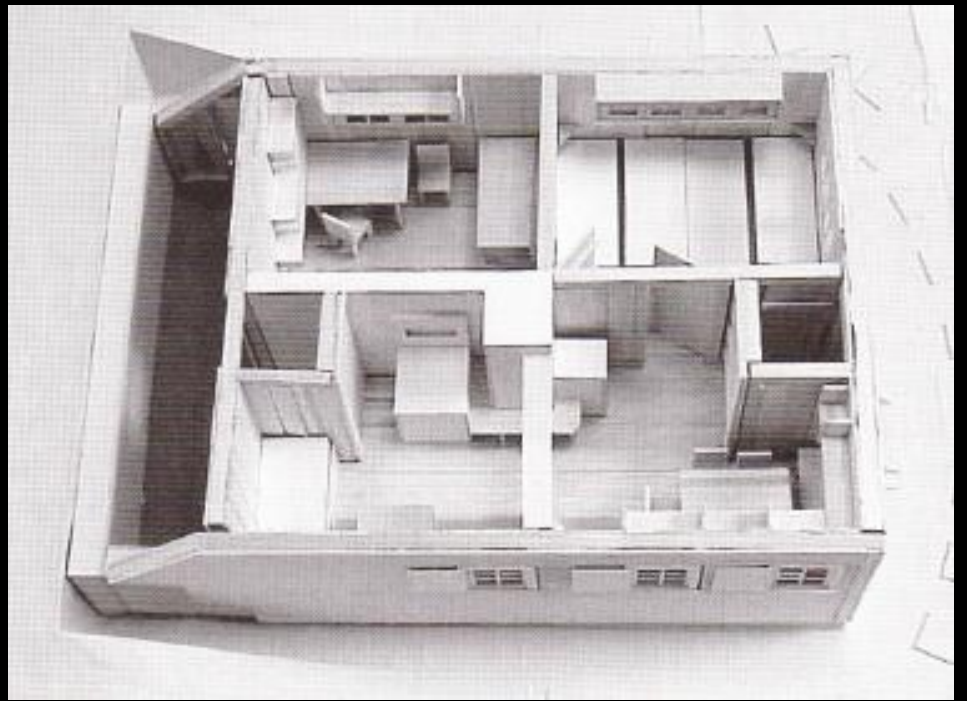
La cabaña de Heidegger

Un espacio para pensar



GG

Adam Sharr



La presencia poderosa de las fuerzas naturales, en especial en la estación invernal, las necesidades habituales satisfechas de formas minimalistas podríamos decir, incluyendo al pensar como una más de ellas, hacen de la cabaña un sitio formidable para comprender la teoría del habitar esbozada por su habitante más famoso. Más aún, como él mismo señalara en algunas entrevistas, y en la línea de lo que aquí estamos trabajando, Heidegger intentaba que la cabaña y su entorno se expresaran a través de él; pues al igual que concebía al lenguaje verbal como una entidad tan poderosa como para hacer uso de los sujetos (similar a las apreciaciones estructuralistas y contemporáneas al gran giro lingüístico que impregnó a las ciencias humanas y sociales así como a la filosofía de la época), la espacialidad podía expresarse por sí misma a través de las formas de habitar, pasando por la mediación del pensamiento como meditación atenta a lo que las cosas mismas tenían para decir.

Acaecimiento y orientación

“La investigación de Heidegger llega a perfilar positivamente la espacialidad del *Dasein* como *acaecimiento y orientación* en dos pasos destructivos... el concepto de espacio de la física y la metafísica “vulgares” han de dejarse a un lado para que la analítica existencial del ser-en pueda iniciarse” (Sloterdijk, 2011: 263). Aquél espacio de la física clásica y del sentido común occidental por lo menos, no hace mérito a la verdadera dimensión de la cuestión del ser: no se trata de un recipiente (física del continente), creciente-decreciente, de lo macro a lo micro y viceversa, sino de que lo que existe es tal como habita, en el sentido de “residir”, “quedarse en”, “junto a”, estar acostumbrado o familiarizado, es decir habituado, pues la existencia se forja gracias a que la apertura que constituye la experiencia se asegura con acuerdos y anticipaciones: “lo problemático es precisamente el poder-estar-en-casa en el mundo” (Sloterdijk, 2011: 264).

En tal sentido, el *Dasein*, el ser-ahí, se caracteriza por ser ya un ser-en-el-mundo, no puede estar exento de ello, ser antes y luego posicionarse en medio de lo dado, es ya una posición y un trayecto hacia las cosas, en y hacia el afuera.

Desalejamiento y direccionalidad

“Desalejar quiere decir hacer desaparecer la lejanía, es decir, el estar lejos de algo; significa, por consiguiente, acercamiento. El *Dasein* es esencialmente desalejador [...] El desalejamiento descubre el estar lejos [...] Desalejar es, inmediata y regularmente, acercamiento circunspectivo, traer a la cercanía procurándose, aprestando, teniendo a mano [algo] [...] *El Dasein tiene una tendencia esencial a la cercanía* [...] En virtud de su peculiar espacialidad, el *Dasein* no está nunca primeramente aquí, sino allí, y desde ese allí viene a su aquí [...] El *Dasein*, en cuanto ser-en desalejante, tiene al mismo tiempo el carácter de la direccionalidad. Todo acercamiento ha tomado previamente una dirección hacia una zona desde la cual lo desalejado se acerca [...] El ocuparse circunspecto es un desalejar direccionado. [...] El dejar que el ente intramundano comparezca, constitutivo del ser-en-el-mundo, es un “dar espacio”. Este “dar espacio”, que también llamamos *ordenar espacialmente*, es dejar en libertad lo a lo mano en su especialidad [...] El *Dasein*, en cuanto ocupación circunspectiva con el mundo, sólo puede cambiar una cosa de lugar, quitarla de donde está, “ordenar cosas en el espacio”, porque a su ser-en-el-mundo le pertenece el ordenar espacialmente –entendido como existenciarío [...] el “sujeto” ontológicamente bien entendido, es decir, el *Dasein*, es espacial.” (Heidegger en Sloterdijk, 2011: 266-267).

Construir, habitar, pensar

- “*Construir ya es habitar*”. No se trata por tanto de una fase enteramente disociada de la siguiente, algo que pone en tensión la labor constructiva de los espacios: la forma en que generamos aquello en que residiremos es ya una forma de residir.
- Relación proceso/producto
- Doble sentido que se esconde en el habitar: el cuidar el crecimiento y el edificar, el alzar.
- Lo que es vivo necesita de nuestra atención, protección para que se mantenga en su ser sin caer en la destrucción, la descomposición; y lo que hay que generar es compuesto, alzado para tales fines gracias a un trabajo sostenido para ello. Habitar, por tanto, es *cuidar y erigir*.

- El cuidar, en sí mismo, no consiste únicamente en no hacerle nada a lo cuidado. El verdadero cuidar es algo *positivo*, y acontece cuando de antemano dejamos a algo en su esencia, cuando propiamente realbergamos algo en su esencia; cuando, en correspondencia con la palabra, lo rodeamos de una protección, lo ponemos a buen recaudo. Habitar, haber sido llevado a la paz, quiere decir: permanecer a buen recaudo, apriscado en lo *frye*, lo libre, es decir, en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia. *El rasgo fundamental del habitar es este cuidar (mirar por)*. Este rasgo atraviesa el habitar en toda su extensión. Ésta se nos muestra así que pensamos en que el habitar descansa el ser del hombre, y descansa en el sentido del residir de los mortales en la tierra. (Heidegger, 1994a: 130-131).
- El puente se tiende “ligero y fuerte” por encima de la corriente. No junta sólo dos orillas ya existentes. Es pasando por el puente como aparecen las orillas en tanto que orillas. [...] El puente *coliga* la tierra como paisaje en torno a la corriente. [...] no es el puente el que primero viene a estar en un lugar, sino que por el puente mismo, y sólo por él, surge un lugar. [...] Las cosas que son lugares de este modo, y sólo ellas, otorgan cada vez espacios [...] Un espacio es algo aviado (espaciado), algo a lo que se le ha franqueado espacio, o sea dentro de una frontera [...] La frontera no es aquello en lo que termina algo, sino, como sabían ya los griegos, aquello a partir de lo donde *comienza a ser lo que es* (comienza su esencia) [...] Espacio es esencialmente lo aviado (aquello a lo que se ha hecho espacio), lo que se ha dejado entrar en sus fronteras. Lo espaciado es cada vez otorgado, y de este modo ensamblado, es decir, coligado por medio de un lugar, es decir, por una cosa del tipo del puente. *De ahí que los espacios reciban su esencia desde lugares y no desde “el” espacio.* (Heidegger, 1994a, 133-136).

“Poéticamente habita el hombre...”

- Sobre poema de Hölderlin: “Éste no sobrevuela la tierra ni se coloca por encima de ella para abandonarla y para flotar sobre ella. El poetizar, antes que nada pone al hombre sobre la tierra, lo lleva a ella, lo lleva a habitar.” (Heidegger, 1994b: 167).
- Las maneras de habitar que habitan al sujeto, son espacio-temporalidades conformadas social, cultural e históricamente, constituyen y son constituidas por subjetividades, en la dialógica de lo *a priori* y lo *a posteriori* que caracteriza todo devenir, todo proceso. De los tipos generales de ideas, podemos considerar a los “perceptos” (Deleuze y Guattari, 1997) como las más asociadas a los habitares, por el rol de la estética en la conformación de la subjetividad.
- Esto implica que se habite en el intersticio de las ausencias y las presencias, espacio-temporalidades de las traslucencias, transparencias, opacidades; lo que implica toda una teoría del tamiz y los filtros, más allá de la noción clásica re-presentación.